

## ESCRIBIR Y PENSAR EN LA BRECHA ENTRE EL EJEMPLO Y EL UNIVERSAL

COMENTARIO AL LIBRO: *ZIZEK RELOADED. POLÍTICAS DE LO RADICAL*. RICARDO ESPINOZA Y ÓSCAR BARROSO (EDS.), AKAL, 2018. ISBN 978-84-460-4668-4. 408 PÁGINAS.

CECILIA SÁNCHEZ<sup>1</sup>

Sin abordar el libro completo sobre la Sobra escrita de Slavoj Žižek en un encuentro en Granada (España) —que cuenta con una apertura y una entrevista al autor esloveno—, quiero referirme a uno de los procedimientos que llama —o me llama— la atención de su discurso y de sus lecturas. Se trata de su permanente desplazamiento entre lo público y lo íntimo. Este deslizamiento al interior de las *esferas* de lo público y lo privado también incorpora las *escenas* que sacuden al yo (o a sus posiciones), de esas que forman parte de sus límites. En mi opinión, este desplazamiento es una opción recurrente que define su pensamiento. De acuerdo con la ocasión, Žižek habla de lo político usando categorías o imágenes descarnadas de carácter psicoanalítico o cinematográficas, o habla de lo íntimo desde lo público. Mi pregunta es, entonces, si este procedimiento es tradicional o “radical”, según se indica en el título del libro.



Me importa este tema porque estamos hoy en un terreno movedido respecto de estas esferas. Homi Bhabha nos hace ver esta situación cuando señala lo olvidado o exilado de la esfera pública recurriendo

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía por la Universidad de Chile, Diplome d'Études Aprofondies (DEA), Doctora en Filosofía por la Universidad Paris 8, Saint Denis (Francia) y Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile (cotutela). Académica y jefa de la Licenciatura en Filosofía del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Contacto: cecisanchez0@gmail.com

al *unheimlich*, lo siniestro u ominoso: nombre usado por Freud para indicar que ha salido a la luz lo que dentro de cierta ideología debía permanecer oculto. Por cierto, Bhabha se refiere al modo en que emerge el feminismo y los relatos sobre mujeres maltratadas socialmente muertas (Bhabha 2002 27-28). Lo divertido en Zizek es que cuando habla de comunismo, cuyo discurso es por definición público, introduce una perspectiva lacaniana, que lo provee de un lenguaje que, por lo general, refiere escenas fantasmáticas que hacen circular deseos impotentes. De hecho, sus filósofos favoritos se reparten estas esferas, ya que nada es más público y universal que el pensamiento de Hegel, y gran parte de las disquisiciones de Lacan se sostienen en un anudamiento de lo privado-público, aunque este último autor nos provea de un inconsciente que opera en la superficie, al estilo de *La carta robada* de Edgar Allan Poe. Bien se sabe que Lacan es capaz de convertir a un filósofo de la esfera pública, como Aristóteles, en uno que habla del deseo a propósito del Bien como búsqueda de lo apetecible o “amable”, según lo fórmula el propio Aristóteles. Envidio esta capacidad de espejo de Lacan y Zizek. Creo que esta debería ser una de las destrezas y moviidades que podríamos tener las mujeres para resignificar lo que hacemos, en la medida en que estamos atrapadas en el binarismo paradójico de las esferas mencionadas: somos privadas porque tenemos un útero que nos ata al concepto de madre, al mismo tiempo nos convertimos en públicas cuando se trata del aborto y se nos hace responsables de la preservación de la especie humana.

Pese a todos los aciertos de Zizek, como escritor y pensador entretenido, creo que esa movilidad contiene una astucia muy atada al estilo de Hegel. Por este motivo, Zizek me parece un pensador de lo *universal* más que de lo *radical*, como anuncia el título del libro, o de lo “intersticial”, como denomina Bhabha al pensamiento que suprime el momento binario entre lo público y lo privado.

Debo precisar que no es únicamente lo público y lo privado, como esferas, lo que está en juego; son las *escenas* de actos personales que se convalidan como actos políticos. Así como Hegel utiliza escenas de la literatura de Shakespeare y de las tragedias griegas para hablar de la racionalidad del espíritu, Zizek las toma del cine y la televisión,

convirtiendo lo íntimo o intrapsíquico en un “caso” o “ejemplo particular” de la ideología dominante; también para destacar una “forma” en tensión con un “contenido”, según señala en la entrevista realizada por Ricardo Espinoza y Oscar Barroso en este libro. Así, por ejemplo, los filmes *Psicosis* y *Vértigo*, de Hitchcock, son comentados como escenas de asesinatos, no solo para dar visibilidad a algo oscuro que por lo general se oculta, sino para dar cuenta de una concepción del mundo implícita en los detalles insignificantes de lo privado o doméstico.

Bajo esta suerte de esquematismo, Zizek entrega a la filosofía la tarea de descifrar la trama de nuestra vida diaria más cotidiana, hoy más enigmática que nunca, aunque de la mano de Marx y Hegel, pese a que para Zizek Marx vale más como lector de Hegel que por él mismo. Del psicoanálisis recoge las estructuras psíquicas como divergencia de lo que en política usualmente se considera liberador, como cuando señala que hay “algo obsceno en el uso político de la risa” (361), sobre todo cuando creemos que este es un acto autónomo. Se puede suponer que es en lo privado o en lo más íntimo donde nos encontramos con lo obsceno, aunque esta obscenidad contiene una naturalización de lo dominante. Judith Butler lo hace saber cuándo denuncia lo que el psicoanálisis entiende por “falo lesbiano”, aduciendo que en Lacan el falo masculino se concibe como un original respecto de la espectralidad del falo lésbico. De este modo, lo obsceno, lo espectral, incluido lo chistoso, lo traumático o inaparente, parecen ser los dispositivos para leer las aproximaciones a lo político en Zizek. Él mismo se define como un “tipo obsceno”, al momento de equiparar la política de cada país con una práctica sexual (363). En todas sus convalidaciones, las mujeres aparecen como un instrumento del placer sexual masculino, lo que equivale a decir que la esfera íntima, usualmente inconfesable para Zizek y Lacan, es masculina, pues, cuando aparece lo femenino, tendríamos que leerlo como pura imitación.

Destaco de sus reflexiones que lo íntimo e inconfesable no están exiliados de su escritura, como es usual en los/las autores/as académicos/as, aunque, más que una descarga o insistencia libidinal, lo que lo mueve es una idea. Se puede preguntar: ¿es subversivo este procedimiento? Yo diría que solo a ratos. Por lo general se mantiene

en la huella de una concepción *mayoritaria* de la política, nombre usado por Deleuze por contraste con lo *menor*, ya que las figuras que extrae Zizek de las zonas invisibles del espíritu de la época, según las metáforas nietzscheanas del “calamar” o del “topo”, mencionadas en la nota introductoria, las saca de la astuta combinación entre lo particular y lo universal, predominando en su pensamiento un tipo de universalidad alimentada por el caso personal paradigmático, similar a lo que hace Jacques Rancière en su lectura política de la literatura.

El mismo Zizek se asume como un intelectual tradicional, cuando deja fuera de su pensamiento las reivindicaciones de las sociedades periféricas, las de los gays, lesbianas, mujeres e inmigrantes. Para este autor, estos son particularismos sin escenarios posibles. Su justificación de dejarlos fuera de la política y de la historia es muy similar al modo en que el mismo Hegel hace suya una anécdota de Julio César, quien narra que, de viaje a un pequeño municipio, se encontró con las mismas aspiraciones que ya eran dominantes en Roma. Hegel comenta el episodio del siguiente modo: “Los mismos afanes y esfuerzos se producen en una pequeña ciudad y en el gran teatro del mundo” (Hegel 1982 60). Si bien Hegel confirma esta *mismidad* a nivel del “sentimiento subjetivo”, precisa que, en el nivel del “contenido objetivo”, deben hacerse diferencias entre los intereses del pequeño círculo y los de la historia universal.

El tejido del espíritu, que contiene las hebras de las luchas fácticas, de la vida cotidiana y del arte, funciona solo cuando se subordina a una noción de lo universal. Este opera conteniendo y, a ratos, encarnando una lógica. Un participante del encuentro con Zizek en Granada, Gabriel Cabello, menciona un muy buen ejemplo de lo privado-público cuando dice que las madres solteras y desempleadas fueron acusadas en el Reino Unido de producir un déficit del Estado por criar mal a sus hijos (crítica no tan distinta a la que se hace en Chile a propósito de los estallidos estudiantiles del Instituto Nacional).

Cabello también menciona esta característica de la escritura de Zizek, hecha de “singularidades superficiales” o “ejemplos” (21). Zizek justifica este recurso como un escritor materialista y no como idealista,

ya que este último sería un simple ilustrador de una idea universal. ¿Qué es entonces Zizek, teóricamente hablando? Cabello lo llama un “hermeneuta de lo concreto” (22), similar a Walter Benjamin o a Fredric Jameson, con la particularidad de que los detalles auscultados contienen un *plus* que vuelve imposible la mirada del objeto. Es el *objet petit a* en Lacan, la forma del deseo en arte, el “pueblo” en política, similar a la “Idea” en Platón, en el que el objeto material no es más que una copia.

Para terminar, se podría decir que el “universal”, que es anticipado por un objeto material familiar o cotidiano, contiene esa Idea que, como en el cristianismo entendido por Hegel, nos hace ver el cuerpo llagado de Cristo no como un muerto putrefacto, sino como la encarnación de una promesa de trascendencia. Es decir, como bien explica Pamela Soto, se trata de una “subjetividad” en la que lo individual es a la vez colectivo, muy semejante al recurso platónico en *La República*, para el cual el alma humana es equivalente, en su conformación, al orden de la *polis*. Si ese es el camino que sigue Zizek, es entonces el pensador de un universal que ha pasado por lo privado. El único problema es que este procedimiento ya contiene un orden predeterminado que amenaza con subordinar la subjetivación a la universalidad que la contiene. Si fuera así, ¿cómo volver a comenzar o romper con lo anterior, políticamente hablando? Las fuerzas del deseo son, para Zizek, impotentes, son formalizaciones espectrales que, como las del arte, hacen aflorar un *exceso*, aunque le reconozca al deseo y al arte un posible cambio de forma que podría preceder a una forma distinta de actuar.

## Bibliografía

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.